

EL MISTERIO DE LAS POSTAS

Una historia del Camino Real



© 2024, Fabricio Esperanza

© 2024, Bujía Ediciones SAS

ISBN: 978-631-90250-6-4

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Diseño y diagramación: equipo Bujía Ediciones SAS

Ilustraciones: Germán Fessia

Corrección literaria: Gabriela Zabala

Primera edición: Diciembre de 2024

Esperanza, Fabricio

El misterio de las postas : una historia del camino real / Fabricio

Esperanza. - 1a ed. - Córdoba : Bujía Ediciones, 2024.

91 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-631-90250-6-4

1. Novelas Históricas. I. Título.

CDD A860

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la expresa autorización de la editorial. La infracción de estas normas constituye un delito, de acuerdo a la ley 11.723 (Régimen Legal de la Propiedad Intelectual)

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. VACACIONES	5
CAPÍTULO 2. SORPRESA EN EL CERRO	13
CAPÍTULO 3. LA BÚSQUEDA DE DON JACINTO	21
CAPÍTULO 4. LA LLAVE	29
CAPÍTULO 5. LAS POSTAS DEL CAMINO REAL	35
CAPÍTULO 6. EL ANTICUARIO	48
CAPÍTULO 7. BARRANCA YACO	58
CAPÍTULO 8. EL CACIQUE MACHA Y EL ARMA ENTERRADA	62
CAPÍTULO 9. LA CASA DEL SOL	72
CAPÍTULO 10. EL AÑO DEL SEÑOR Y LA PIEDRA QUE BRILLA	84
CAPÍTULO 11. UN LADRÓN TRAS LAS REJAS	93
CAPÍTULO 12. NO ES UN "ADIÓS", ES UN "HASTA PRONTO"	102

CAPÍTULO 1. ¡VACACIONES!

Esa mañana, el auto corría, veloz, por la ruta. Lucas sentía que la alegría le inundaba el cuerpo. ¡No era para menos! Es que, junto a su familia, comenzaba las esperadas vacaciones de verano.

Con esfuerzo, trataba de sostener la vista en el celu que le había pedido a su mamá para buscar, en Google, información sobre el lugar al que iban. A veces, cuando la ruta tenía muchas curvas, si leía o miraba la pantalla, se mareaba y su papá tenía que detener el auto hasta que se le pasara el malestar. Pero, hasta el momento, no se habían encontrado con demasiados giros; tampoco con subidas o bajadas. El camino era, prácticamente, recto y el paisaje a sus costados, en esa hora y media que llevaban arriba del auto, mostraba cultivos y pastizales con vacas.

-¿Por qué este año no fuimos a la playa?

La que hizo la pregunta, con un tono entre aburrido y desganado, fue Ema, la hermana mayor de Lucas. Los últimos dos veranos toda la familia había descansado en la playa y la habían pasado genial. Por esa razón, cuando su papá anunció, antes de Navidad, que el destino elegido era Villa del Totoral, en el norte de Córdoba, Lucas y Ema se miraron: dudaban si allí podían divertirse tanto como lo habían hecho entre la arena y las olas del mar. La que aclaró el asunto fue Elena, la mamá de Lucas:

-Ya te lo explicamos varias veces, hija. Papá trabajó mucho este año y, como recompensa, sus jefes le ofrecieron pasar unos días en un hermoso lugar de campo. Es muy lindo. Ya van a ver. Vamos a estar rodeados de la naturaleza.

-Pero si está en el medio del campo, no entiendo cómo nos vamos a entretener -replicó Ema quien, cuando algo no le gustaba, daba vueltas y vueltas sobre el asunto.

-Fácil: hay un río hermoso, que pasa cerquita, al que podemos ir todos los días. Además, el lugar tiene pile, sala de juegos y mucho espacio para que Lucas juegue al fútbol -volvió a intervenir Elena.

La mamá hizo una pausa y se dio vuelta desde el asiento del acompañante para mirar fijamente, primero, a Lucas y, luego, a Ema. Con una sonrisa, mientras les guiñaba el ojo, les dijo:

-También hay muchas otras cosas que podemos organizar, cabalgatas, por ejemplo...

Lucas y Ema se quedaron callados y le devolvieron la sonrisa a su mamá. La verdad, los entusiasmaba la idea de cabalgar. Una sola vez habían montado a una yegua mansita y la sensación de ir al trote por el campo les había gustado mucho. Además, si había pile, y también wifi, podían negociar con su papá para usar un rato el celu y jugar en línea con sus amigos y compas del cole. Los hermanos quedaron satisfechos con la explicación y se dispusieron a disfrutar del viaje.

Córdoba, Juárez Celman, Estación General Paz, Colonia Caroya, Jesús María, Sinsacate... Cada vez que salía a la ruta con su familia, Lucas se entretenía leyendo los carteles y tratando de recordar las ciudades y pueblos que iban atravesando en el camino. Cuando le preguntó a su papá, Pedro, cuánto faltaba para llegar, le respondió: “en un ratito”. Entonces notó una gran diferencia con las vacaciones anteriores: la duración del viaje. Hacía menos de dos horas que habían salido de casa y ya estaban cerquita. ¡Para ir a la playa demoraban mucho más!

Lucas repasó las veces que salieron en el auto con su familia porque no recordaba haber viajado por esa ruta alguna vez. Se lo hizo saber a su papá.

-Sí, Luquitas, pasamos por acá un montón de veces –le respondió Pedro-. A lo mejor no te acordás porque siempre que salimos te dormís.

-Es cierto, cada vez que nos vamos temprano te desmayás como un tronco, nene -dijo Ema, riéndose y contagiando las carcajadas a todos. Lucas se hizo el enojado, pero la verdad es que le gustaba ser el blanco de las bromas para hacer reír a su familia.

-Esta es la Ruta 9, un camino muy largo que pasa por medio país -siguió Pedro, después de las risas.

-¿Tan largo? -preguntó Lucas.

-Mirá si será largo que sale desde la ciudad de Buenos Aires y llega hasta la provincia de Jujuy, al límite con Bolivia

-explicó Pedro- y este pedacito que estamos recorriendo nosotros son nada más que cien kilómetros de los casi dos mil que tiene.

-¡Dos mil kilómetros! ¿En cuánto tiempo se recorre esa distancia? - exclamó Lucas.

-¡Uffff! ¡En un solo día, imposible! Pero la Ruta 9 tiene otra cosa muy interesante -dijo Pedro, mirando a su hijo por el espejito retrovisor con esa voz enigmática que ponía cada vez que quería llamar la atención. Lucas se acercó un poco más al asiento del conductor para escuchar mejor lo que iba a decirle su papá.

-Esta ruta se hizo siguiendo los mismos pasos y lugares que, hace muchos, muchos años, recorría el antiguo Camino Real -susurró Pedro, como contando un secreto. Lucas estaba a punto de preguntarle qué era el Camino Real, cuando una cola de vehículos detenidos más adelante hizo que su papá frenara la marcha y colocara balizas. Quedaron justo detrás de un enorme camión con acoplado. Lucas abrió la ventanilla y se asomó para ver qué sucedía: alcanzó a observar, a unos cien metros de distancia, a un grupo de personas, con uniforme de color verde, pidiendo documentación a los conductores.

-Es un puesto de Gendarmería- explicó Pedro.

-¿Qué es la Gendarmería? -preguntó Ema a su papá, mientras bostezaba ruidosamente y se desperezaba empujando a Lucas para hacerlo enojar.

-Son militares que se ocupan de cuidar las fronteras de Argentina con los países vecinos. También pueden controlar en las rutas a los autos y a los camiones que circulan.

Ante la demora, y con una ansiedad que crecía, Lucas volvió al celular de su mamá, que tenía en la mano, para buscar en Google: “Villa del Totoral Córdoba aventuras”. Quería averiguar qué cosas interesantes podía tener el norte cordobés, sobre todo, ese pueblo que quedaba cerca de la posada donde iban a pasar los próximos diez días de vacaciones.

Lucas leyó:

“Villa del Totoral es un sitio pintoresco y tranquilo, con muchas construcciones que mantienen un estilo colonial. Sus parajes y calles albergan mucha historia y fue, a lo largo de los años, un lugar que eligieron poetas, pintores y artistas para encontrar inspiración. A orillas de un río de aguas cristalinas que baña sus alrededores, el visitante puede encontrar sombra bajo arboledas frondosas y apacibles. En el centro de la localidad, hay rincones y sitios que merecen ser visitados como la Iglesia Nuestra Señora del Rosario o el Museo Octavio Pinto que reúne obras de este gran pintor paisajista, nacido en el lugar. La referencia principal de Villa del Totoral es el Camino Real